

**ROBERTO GARCÍA**

*Docente – Investigador, Universidad Mariana*

*Pasto (Nariño) – Colombia*

*Lider502000@yahoo.es*

Cuando se habla de investigación educativa y de investigación pedagógica suele pensarse que se trata de dos formas de denominar el mismo proceso en el campo de la educación. Por supuesto, y esta sería la hipótesis a demostrar, si bien el campo es el mismo, son dos procesos que pueden diferenciarse sin pretender negar su complementariedad.

Aún si asumiéramos que estos dos procesos pudieran denominarse investigación educativa, encontraríamos que al hablar de la finalidad de la misma unos consideran que es llegar a elaborar teorías que expliquen los fenómenos educativos (cuya consecuencia es que alguien elabora la teoría para que otro la lleve a la práctica); mientras que otros afirman que el objetivo de la investigación educativa debe ser el de interpretar la educación en cada contexto para mejorar la práctica educativa mediante procesos naturalistas y solucionar problemas de orden práctico (ello no implica que las soluciones no puedan servir a otros ya que en ciertas circunstancias y momentos puede haber una transferencia o generalización naturalista).

De acuerdo con lo anterior, lo importante no es la denominación sino la naturaleza de los procesos que se explicitan en la anterior consideración: el primer proceso pretende elaborar teorías dejando su aplicación a otros (los maestros); unos investigan y otros aplican los resultados a la práctica. En el segundo proceso se busca interpretar el fenómeno educativo en un determinado contexto con la pretensión de transformar la práctica educativa. Sus problemas no son de corte teórico sino práctico, del aula, de la escuela, del entorno educativo.

Pero las diferencias no parecen limitarse a la naturaleza de los procesos sino a los profesionales que los realizan: al primero podríamos denominarlo “investigador educativo”, y al segundo “maestro investigador”, sin pretender negar que el papel de investigador educativo también puede desempeñarlo un maestro.

## La Investigación Pedagógica y el Maestro Investigador

El desconocimiento de esas diferencias por parte del maestro podrían explicar los argumentos tradicionalmente esgrimidos por ellos en contra de la posibilidad de que el maestro pueda hacer investigación simultáneamente con su práctica pedagógica. Lo paradójico es que, miradas las cosas desde ese punto de vista, tendrían mucha razón.

¿Es posible articular la investigación con la práctica pedagógica? ¿Puede el maestro hacer investigación al mismo tiempo que enseña? ¿Es verdad que la investigación es consubstancial con la enseñanza? Si las preguntas anteriores tuvieran respuesta afirmativa, ¿Cómo podría llevarse eso a la práctica? La respuesta a estas preguntas, además de la demostración de la hipótesis planteada al inicio del escrito, constituye el motivo de este discurso.

### La investigación educativa

#### Sobre su origen

El que la pedagogía hubiera asumido a finales del siglo XIX la metodología científica la convirtió en una disciplina de base científica, llamada inicialmente “Pedagogía Experimental”, cuyo interés se centra en afianzar la educación sobre métodos empíricos e incorporar el método científico en las ciencias humanas. De esa manera recibió influencias de diferentes corrientes como el Positivismo de Comte, el Sociologismo de Durkheim, el Experimentalismo de Dewey, y el Pragmatismo de James.

Igualmente, fue influenciada por el surgimiento de la pedagogía científica, la cual fue producto de los aportes del racionalismo del siglo XVIII; del crecimiento de las Ciencias naturales, con los aportes de Darwin, Galton, Burt, Cattell y Rice, y de las ideas educativas de Rousseau, Pestalozzi, Froebel y Herbart, quienes establecen los pilares empíricos de la educación.

Otra influencia en la aparición de la Pedagogía Experimental fue el crecimiento del método experimental, el cual es producto de elementos de carácter político, social

y cultural, fenómeno que se dio inicialmente en Medicina y Psicología.

#### Sus características

Como investigación es, por supuesto, producción de conocimiento en los términos más amplios de la vida social, e involucra campos teóricos y disciplinares de la Sociología, la Psicología, la Antropología y la Economía.

Por el hecho de asumir como herramienta de estudio, el método científico adquiere la denominación de “investigación científica”, término de por sí excluyente para la investigación pedagógica que, en consecuencia, y desde esta perspectiva no podría asumir ese carácter, lo cual es inaceptable por cuanto la científicidad de la investigación no puede reducirse al uso del método científico como tradicionalmente se lo ha concebido.

Desde esa posición “privilegiada” en que se ubica, pretende que sus resultados y hallazgos se conviertan en prescripciones y directrices para la educación y para la formación del profesorado. Desde esa perspectiva se valora la eficiencia del profesor por su capacidad para planear y justificar su trabajo basado en principios generales y racionales (obtenidos precisamente a través de la investigación educativa) no obtenidos en la práctica pedagógica.

Este interés central de la investigación educativa por construir, explicar y comprender el fenómeno educativo la lleva a tratar fundamentalmente cuestiones y problemas sobre la naturaleza, la epistemología, los fines y objetivos de la búsqueda del conocimiento en lo educativo. Su pretensión de adquirir, explicar y describir nuevos conocimientos, como principios o teorías generales, le imprime un carácter de investigación básica con la pretensión de generalizar soluciones.

Si bien es cierto que su objeto de estudio es el alumnado, el profesorado, la institución, el contexto y los materiales educativos, los aborda de manera genérica,

asilados de la vivencialidad y experiencialidad de la práctica pedagógica. Por eso la investigación educativa se realiza esencialmente fuera del aula, cerca de la sociedad y de sus prácticas, y es realizada generalmente por profesionales de disciplinas diferentes a la educación como: Sociología, Antropología, Psicología y Economía.

De esa manera el educador queda reducido a un consumidor pasivo de la investigación que hacen otros profesionales.

## Algunas críticas a la investigación educativa

El hecho de orientar sus estudios con base en el "clásico" método científico, de corte eminentemente cuantitativo – positivista, su pretensión fundamental es develar las leyes que rigen los fenómenos educativos con el propósito de formular teorías que orienten y controlen la práctica educativa. Pero olvida que investigar en educación no es solamente producir mejores teorías y prácticas más "eficaces", como lo afirman Carr y Kemmis (1988, P. 136). Además, el método anacrónico que utiliza la investigación educativa, y su cosmovisión positivista, le impiden ver que las conciencias a educar son productos sociales.

Por otra parte, el carácter hipotético – deductivo del método científico que emplea hace que los problemas, objeto de estudio en la investigación educativa, surjan de teorías y postulados existentes, no precisamente de la práctica cotidiana del maestro. En consecuencia, podría afirmarse que sus resultados se alejan de la práctica educativa cotidiana, por lo cual no es raro que sea objeto de rechazo por parte de los maestros quienes perciben en los "expertos" de la investigación educativa la intención de indicarles cómo hacer y construir la enseñanza. En consecuencia, como el maestro no fue consultado ni se siente participe en los procesos de investigación, siente muy poco afecto por sus resultados y no se siente "tocado" en sus concepciones y en sus prácticas.

Es posible que esta forma de hacer investigación sea la que más hayan interiorizado los maestros, y desde la cual elaboran sus argumentos de rechazo frente a la posibilidad de realizar investigación de manera articulada con la docencia. Vemos en lo dicho, más que respuesta a los

interrogantes planteados, una manera de darles la razón a quienes consideran que: hacer investigación, al mismo tiempo que se enseña, es muy difícil y hasta imposible; al maestro se le paga por enseñar, no por investigar; se puede ser buen maestro sin hacer investigación; el maestro no tiene la competencia investigativa. En síntesis, la investigación, desde esta perspectiva metodológica, está muy lejana a los afectos del maestro. Sí, dirán algunos de ellos, la investigación educativa es buena, pero que la hagan los expertos.

Podría quedar la idea en el lector en el sentido de que hacer investigación educativa es algo que no le compete al maestro; debe quedar claro, sin embargo, que el maestro también puede asumir esta modalidad de investigación asumiendo, eso sí, que le va a demandar tiempo extra y que posiblemente el objeto de investigación tendrá poca relación con su práctica pedagógica cotidiana. Pero la puede hacer.

## a) La investigación pedagógica

Se asume como actividad cognoscitiva – reflexiva del maestro, dentro y para la práctica educativa, en un contexto específico (aula, institución educativa, entorno socio – educativo), sobre problemas prácticos y reales. Es lo que podríamos denominar "investigación en el aula".

Entonces, la investigación pedagógica es reflexión del docente sobre su quehacer en el aula, y para ello requiere que se vuelva extraño a su propio quehacer pedagógico, que tome distancia frente a él, que lo convierta en objeto de cuestionamiento. Y eso significa preguntarse, de manera consciente: qué enseña, cómo enseña, a quién enseña, con qué medios, y en qué contexto.

Significa convertir la cotidianidad en situación o situaciones problemáticas, es decir en interrogantes, en objeto de reflexión, con el fin de observarlas, interpretarlas y comprenderlas para, finalmente, transformar teoría y la práctica educativa e, incluso, la relación de ésta con el entorno social. Se trata de analizar las situaciones problemáticas para preparar intervenciones; mejor dicho: se interviene la realidad para transformarla. De esa manera el maestro construye "saber pedagógico" mediante la reflexión sistemática y ponderada, ya que hace de la práctica una cosa más

"teórica", enriquecida por la reflexión crítica. Podría afirmarse que el interés de la investigación pedagógica se centra en la enseñanza, pero eso no significa que la acción del maestro se quede ahí, ya que enseñanza y aprendizaje tienen una relación dialéctica.

La investigación pedagógica también busca desarrollar teorías; pero no teorías generales como lo pretende la investigación educativa, sino teorías contextualizadas en los problemas de la misma práctica pedagógica.

Aquí el maestro desempeña un papel protagónico contribuyendo a la construcción y circulación del "saber pedagógico", y encontrando nuevos caminos para mejorar la calidad de la enseñanza. Lo que está en juego es su quehacer pedagógico, lo que sucede en el aula. A través de la investigación pedagógica, concebida de esa manera, logra el maestro actualizar o innovar los modelos pedagógicos, las relaciones y las prácticas, de una manera articulada con el contexto social y con la realidad cultural de los estudiantes.

En consecuencia la investigación pedagógica es un ejercicio reflexivo, sistemático, crítico, riguroso e innovador, que se realiza en el mismo quehacer del maestro y que cualifica el oficio de enseñar.

A estas alturas de la reflexión podremos concluir que las dos modalidades de investigación, aunque tienen claras diferencias en la manera de concebir el objeto de estudio, en el papel que en ellas juega el maestro, y en los procedimientos, entre otras, no son excluyentes entre sí y pueden considerarse científicas dependiendo de la sistematicidad, consistencia teórica y rigurosidad metodológica con que se las aborde.

En lo que sí no puede quedar duda es en la cercanía afectiva y funcional que la investigación pedagógica tiene con el maestro, pues le posibilita realizar investigación de una manera articulada con su práctica pedagógica, con una gran afinidad con sus intereses cotidianos de aula, y sin hacerle perder su horizonte de educador; al contrario, generando mayor cualificación profesional y, por ende, del proceso educativo. Sí es posible, entonces, desde la perspectiva de la investigación pedagógica, ser maestro – investigador.